

Con la lucha, el peronismo va cambiando de signo. En 1973, con las primeras elecciones limpias y casi sin condicionamientos desde 1955, la consigna es el «socialismo nacional», este gobierno peronista sufrió el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 que inauguró la dictadura más cruenta de la historia argentina.

Inmerso en el contexto mundial neoliberal, el gobierno peronista que asume el poder seis años después de que hubiera finalizado el «Proceso» militar (1989), cambia el sentido ideológico y las políticas públicas, en lo que llama un «aggiornamiento» doctrinario, adaptándose a la consigna «del primer mundo»: la «economía de mercado»y, a contrapelo de las nacionalizaciones del primer peronismo, comenzará con las privatizaciones de empresas públicas estatizadas por Perón en la posguerra.

La nueva etapa peronista iniciada en el año 2003 por el presidente Néstor Kirchner se diferencia ideológicamente del menemismo, en cuanto a las relaciones exteriores con América Latina, a la política económica nacional y a su tratamiento de los derechos humanos.

2. El golpe de estado de 1943

Los participantes

La jornada del 4 de junio de 1943 se caracterizó por la pasividad de la sociedad ante el golpe realizado por la logia militar nacionalista denominada GOU (Grupo de Oficiales Unidos). El golpe de estado se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, contra el desacreditado presidente Ramón Castillo. Además, tuvo como objetivo bloquear a su sucesor, el candidato de la Concordancia y conservador salteño Robustiano Patrón Costas. Sólo fue apoyado activamente por dirigentes políticos poco importantes para el gobierno anterior, en un espectro que variaba del radicalismo al nacionalismo filofascista. Tenían la secreta esperanza de darle su orientación ideológica a este movimiento poco definido, que en su proclama sólo subrayaba aspectos éticos, sin aportar soluciones específicas.

Algunos radicales habían tratado de convencer al general Ramírez (ministro de Guerra del presidente Castillo) para que efectuara el golpe, porque querían poner fin a la humillante situación a la que eran sometidos por los conservadores, árbitros de los destinos del país por medio del fraude. Anhelaban cambiar la situación, no por esfuerzo propio sino por el accionar de otros, como por ejemplo, el cuerpo de oficiales. El premio para Ramírez sería la presidencia de la República.

Sin embargo, Ramírez no fue convencido por ellos sino por el GOU, que tenía como principios el nacionalismo, el anticomunismo y el ultra catolicismo. Los partidos liberales habían caído en descrédito porque todos los partidos políticos existentes en la Argentina, aun los más desfavorecidos, habían participado en el sistema de gobierno de la Década Infame, algunos simplemente avalándolo con su participación, y otros (entre ellos varios dirigentes radicales) envueltos en casos de corrupción.

Los objetivos del golpe

En la proclama se sostiene que el golpe de 1943 es en defensa de la patria, ya que el gobierno de Castillo había caído en la **venalidad**, el fraude, el peculado y la corrupción. Por consiguiente, se comprometen los militares «llevados por las circunstancias a la función pública», a luchar por la honradez administrativa y reprimir todo hecho doloso.

Se preocupan porque el «capital usurario» (es decir, los capitalistas que extraen ganancias excesivas) se beneficia en contra de los intereses del país, impidiendo su resurgimiento económico; por la ausencia de una política social que pueda favorecer al establecimiento del comunismo; por la inmoralidad en la justicia; y por la falta de educación religiosa y patriótica.

Quedan, sin embargo, aspectos poco claros en su política a seguir:

- ¿Facilitarían el retorno a la práctica del sufragio universal o eliminarían el sistema representativo?
- ¿Deberían buscar la hegemonía de Argentina sobre el resto de los países de América del Sur, puesto que Brasil se estaba apoyando en Estados Unidos para competir en el mercado?
- La política de neutralidad en la Segunda Guerra: ¿ocultaba sus simpatías o la alianza con el fascismo? El «neutralismo» sostenido por sectores del Ejército y los nacionalistas ocultaba posiciones pro-alemanas. También los jóvenes yrigoyenistas de FORJA defendían la neutralidad dando continuidad a la tradición iniciada por Yrigoyen en la Primera Guerra.

El primero en asumir tras el golpe fue el Gral. Rawson, quien debió renunciar al tercer día presionado por haber nombrado dos ministros pro-fascistas. Finalmente se hizo cargo el Gral. Pedro Pablo Ramírez, que afirmó la neutralidad argentina en el conflicto mundial.



Ómnibus incendiados en Plaza de Mayo durante el golpe de 1943

Venalidad

Consentimiento para ser sobornado.

La búsqueda de legitimación del gobierno

Para legitimarse el gobierno militar buscó, en primer lugar, el apoyo de la Iglesia, por lo que se implanta la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas. El general Ramírez requiere la definición de políticos, intelectuales y jefes sindicales, pero encuentra reacciones adversas, por lo que los acusa de «falta de lealtad con el país». En la Conferencia de Río de Janeiro Estados Unidos había propiciado una activa intervención para obtener la declaración de guerra. El gobierno al principio se negó a proclamarla, pero el exiguo apoyo con el que contaba minó la posición de Ramírez, quien finalmente abandona la política de neutralidad, rompiendo relaciones diplomáticas con la Alemania nazi.

El GOU respalda entonces al Gral. Edelmiro J. Farrell, que lo reemplaza a Ramírez en la presidencia el 24 de febrero de 1944. Con Farrell surge claramente a la arena política el coronel Juan Domingo Perón, que era considerado el ideólogo del GOU. A su lado va acumulando cargos y poder: primero en la Secretaría de Trabajo, en febrero el Ministerio de Guerra y en julio la Vicepresidencia de la Nación.

La política de Perón en un principio era conservadora; pragmático, le interesaba ganar a los sectores industrial y financieros para su proyecto, e intentó buscar el respaldo de todos los sectores políticos de la sociedad. Trataba de convencerlos de que, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial –tal como había ocurrido después de la Primera– estallarían las dificultades y conflictos sociales; los problemas sólo se podrían controlar mediante la implementación de una política social donde el gobierno tuviera el rol de Estado Benefactor y propiciar, de este modo, el consenso a través de una política de alianza de clases.

3. Situación de la industria hacia 1943

La industrialización por sustitución de importaciones

Debido al encarecimiento de los productos importados y a la falta de divisas para importar, la industria empezó a ser rentable. De acuerdo al censo de 1935 había unos 38.000 establecimientos industriales que daban trabajo a más de medio millón de personas; en diez años, esta cifra se duplicó. Así, la Argentina era el país más industrializado de América Latina.

La política económica de la Década Infame, que privilegiaba los grandes intereses económicos, favoreció la acumulación de capital mientras que la situación de los trabajadores era paupérrima. Se había descargado el peso de la crisis sobre los sectores de menores recursos, y la rentabilidad de los empresarios se había logrado sobre la base de los magros salarios y las deficientes condiciones de trabajo.

Por primera vez, en 1944, el valor creado por la industria argentina (22,8%) es mayor que el de la ganadería y la agricultura juntas (20,1%) en el PBI (Producto Bruto Interno, indicador económico en la contabilidad nacional que expresa la suma de riquezas producidas por un país en el término de un año).¹ El mayor crecimiento de ocupación se registra entre los años 1941 y 1946, en las ramas de textiles, productos forestales, químicos, artículos

de cuero, maquinarias y vehículos. Durante este período la producción industrial aumentó a razón de un 9,6% anual.²

La concentración geográfica de las industrias

Si bien en todas las áreas habitables del mundo la población se distribuye irregularmente, en la Argentina este problema está muy acentuado, superando ampliamente la población urbana a la rural. Las zonas en proceso de urbanización en 1943 se hallaban en situación crítica: demandaban servicios básicos como electricidad, agua, rutas, calles y medios de transportes. Las nuevas industrias buscaban, para radicarse, áreas que estuvieran ya provistas de estas prestaciones, esenciales para su desarrollo, a fin de reducir los costos de instalación. Los puntos mejor provistos estaban en las capitales y sus alrededores. Además, muchas industrias se localizaban cerca de arroyos donde volcar sus desechos. Es por ello que no se distribuyeron homogéneamente en el espacio urbano y suburbano³.

En este período se reafirmó la hegemonía industrial del Gran Buenos Aires; dentro de este conjunto urbano, se puede desglosar la producción de Capital Federal y la de los 19 partidos alrededores de la provincia. En 1935, la Capital producía tres veces y media más que los 19 partidos, en 1946 producía el doble y en 1954 había disminuido su producción a una vez y media más que el Conurbano. Uno de los principales motivos de esta situación fue el menor costo de la tierra en el Conurbano que, aunque más alejados del centro comercial, financiero y portuario de la gran ciudad, contaba también con la provisión de los servicios necesarios.

Podemos observar este hecho en el siguiente cuadro:

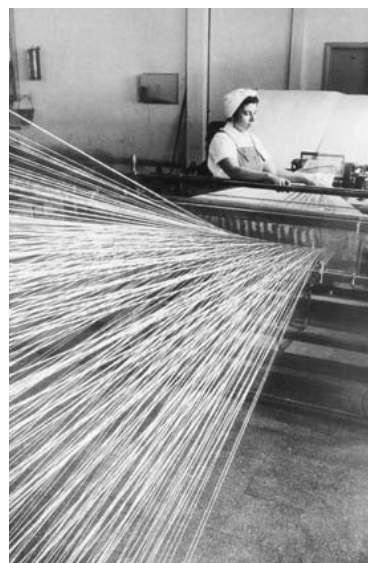
Obreros ocupados en la industria manufacturera según distintas jurisdicciones administrativas

Jurisdicción	Año 1946	Año 1953	% incremento entre 53 / 46
Capital Federal	364.476	338.578	-7,6
Conurbano	188.394	252.613	34,2
Gran Córdoba	18. 271	23.669	29,8
Gran Rosario	48.314	54.217	12,3
Resto del país	280.304	340.382	33,0
TOTALES	899.759	1.009.459	12,2

FUENTE: A. Rofman, Polémica N° 96



Perón fomenta el consumo de la industria nacional probando la moto Puma



Mujer trabajando en la fábrica Bolsalona

Migraciones internas y proceso de estructuración del espacio urbano

En 1914 no existía ecológicamente el Gran Buenos Aires. El saldo migratorio interno de argentinos y extranjeros ingresados anualmente como promedio en esa región fue de 8.000 personas entre 1895-1936; aumentó a 72.000 entre 1936 y 1943, y a 117.000 entre 1943 y 1947. Es decir, crece quince veces durante ese período. En 1947 la mitad de todos los argentinos que estaban viviendo fuera de su lugar de origen, se habían localizado en el Gran Buenos Aires.⁴

Las migraciones internas masivas se producen, principalmente, por la necesidad de trabajo. En este período se combinaron dos causas: por un lado, factores de expulsión de la población de las áreas rurales y, por otro, la demanda de mano de obra en la mayor parte de los centros urbanos del país, especialmente en el Gran Buenos Aires.

Lamentablemente, este hecho no tuvo planificación estatal alguna. Los obreros buscaban los terrenos cercanos a las fábricas para evitar los costos del transporte y los largos trayectos por las calles de barro. Las empresas inmobiliarias medraron con la situación, comprando tierras y revendiéndolas en fracciones menores, trazando generalmente sólo calles estrechas entre las manzanas. A veces, esos terrenos no eran aptos para ser habitados, ya que muchos espacios vacíos cercanos a las ciudades eran sitios inundables por intensas lluvias o crecimiento de cursos de agua. En ellos los pobladores construyeron sus viviendas, extrayendo agua potable por medio de perforaciones y cavando pozos negros para sus efluvios cloacales. La falta de cálculo y de control estatal produjo la contaminación de las aguas, deteriorando, así, la calidad de vida.

Muchos inmigrantes del interior se debieron asentar en viviendas precarias, formando un cinturón de villas de emergencia; las cuales, además de las adversidades antedichas, sufrían las condiciones climáticas; la calefacción a querosén o con braseros que produjeron (y siguieron produciendo a principios del siglo XXI) numerosas muertes por incendio de casillas o por inhalación de monóxido de carbono.

Esta metropolización desordenada es agravada por la expansión de la pequeña industria, que lleva a un cubrimiento casi continuo del espacio. Alrededor de las grandes industrias se generaron talleres periféricos de reparaciones o abastecimientos de partes o repuestos, mezclándose industrias, talleres, depósitos y comercios, con las viviendas. Los ruidos o la polución ambiental desmejoraron aun más la calidad de vida.

4. Génesis del peronismo

El surgimiento de Perón como figura política

Perón había participado en el golpe de 1930, pero no había figurado bajo las huestes de Uriburu sino que impulsó el retorno a la legalidad que llevó al gobierno al Gral. Justo. Bajo su presidencia, Perón fue secretario del Ministro de Guerra (es decir, tuvo, desde un puesto inferior, una experiencia gubernativa) y también fue enviado en misión oficial a Italia, en 1939, bajo el gobierno de Ortiz.

Con la asunción de Ramírez el 7 de junio de 1943, fue nombrado jefe de la Secretaría del

Ministerio de Guerra, pero no era el puesto que le servía para su proyecto político, por lo que solicitó un destino más modesto aun; el Departamento Nacional del Trabajo, del que se hizo cargo en octubre. Por la envergadura que quería darle, solicitó se eleve el rango a secretaría y así se hizo, creándose la Secretaría de Trabajo y Previsión, de la cual, en noviembre, asume como secretario.

El problema de la justicia social

Perón, como militar, había viajado a lo largo del país, conocía los problemas y la profunda pobreza en todas sus regiones. En 1936 fueron declarados «inaptos» un altísimo porcentaje de los jóvenes que debían presentarse al servicio militar obligatorio, al estar enfermos o con problemas por la mala alimentación.

Según Mariano Plotkin, antes de 1943 la Argentina carecía de un sistema estructurado para la provisión de servicios y asistencia social, cuya legislación estaba limitada, en general, a leyes aisladas, y el sistema de jubilación era totalmente inadecuado y estaba en constante déficit. La responsabilidad sobre los servicios para la salud pública estaba, en gran parte, en manos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, una institución oficial dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desde 1908, creada por Rivadavia para quitarle a la Iglesia Católica el control sobre la caridad. Administraba en 1934 hospitales, maternidades y asilos. Los fondos eran provistos, en mayor parte, por el Estado y apenas una pequeña proporción provenía de donaciones privadas. En ciertas épocas del año los niños internados en asilos y orfanatos dependientes de esta institución eran enviados a pedir limosna por las calles, vestidos con los tristes uniformes que los caracterizaban.

Tanto el Ejército como la Iglesia se estaban preocupando por el tema de la «justicia social», debido a la pobreza extrema de gran parte de la población. Temían que los comunistas aprovecharan la situación y provocaran grandes disturbios sociales. La Iglesia consideró paliarlo por medio de la «caridad» organizando la «Gran Colecta Nacional», y el Ejército prefirió tomar el ejemplo de la Italia fascista, donde se buscó el control y apoyo de las masas a través de una moderada política social.



Juan Domingo Perón caricaturizado por Daniel Paz en «Una historia argentina» nro. 12, *Página/12*



Asunción de Perón como Presidente de la Nación, 1946

El proyecto de Perón

La aplicación del liberalismo en el mundo capitalista había sufrido grandes cambios tras la crisis económica de 1929/30. El economista inglés J. M. Keynes sostenía que el Estado tenía el deber de garantizar el funcionamiento del aparato productivo, mantener elevado el nivel de inversiones, sostener una política de pleno empleo y de consumo o inversión de capitales para equilibrar la situación de los países arrasados por la crisis. Las propuestas keynesianas fueron seguidas por numerosos países. En el nuestro, el intervencionismo estatal se aplicó con el ministro Federico Pinedo durante la Década Infame, pero no se preocupó por la suerte de todos sus habitantes sino sólo por la de los productores agro-exportadores que habían sido afectados por la caída de los precios de las materias primas.

A diferencia de Pinedo, Perón pensaba que era indispensable ocuparse de las clases trabajadoras. De su paso por Italia adquirió elementos para tratar de organizar a la sociedad argentina de acuerdo con un proyecto propio de alianza de clases, promoviendo el crecimiento de la industria e integrando a la clase obrera a la sociedad política. La crítica fundamental de las clases medias a sus planes se fundaba en que era un modelo tomado de un estado totalitario (el fascismo italiano) trasladado a un gobierno militar, (de neto corte autoritario, como es característico de todos los golpes de estado).

Perón necesitaba crear las bases sociales para que su proyecto industrial pudiera caminar. En la Secretaría de Trabajo y Previsión se abocó a fortalecer la relación con los sindicatos mediante la concesión de medidas muy concretas: hacer que las negociaciones de convenios colectivos de trabajo tengan implementación real, aumento de los montos de las indemnizaciones por despidos, inclusión en los contratos de cláusulas sobre vacaciones pagas, ampliación del sistema jubilatorio para empleados y obreros de industria y comercio, etcétera.

El movimiento laboral –sostiene el historiador Daniel James– en el momento del golpe militar de 1943 era débil y estaba dividido en cuatro centrales gremiales: la más antigua, la FORA (Federación Obrera Regional Argentina, anarquista y muy debilitada por la represión de la Década Infame), la USA (Unión Sindical Argentina), la CGT N°1 y la CGT N°2 que tenían muy poca influencia sobre la clase trabajadora. Los sindicalistas –que habían renunciado hacía tiempo a la lucha revolucionaria– veían con tentación la posibilidad de participar en la redistribución del poder político; por primera vez no se los trataba individualmente, sino como una fuerza social necesaria para impulsar un proyecto de país compartido por todos.

La propuesta económica

Según el economista Pedro Paz, el importante desarrollo industrial de la época permitió a la naciente burguesía ampliar el mercado interno al aumentar el número de consumidores, es decir, más personas con posibilidad de comprar dentro de nuestro país. De este modo, y en el contexto de posguerra, los industriales vieron en forma positiva cierto proteccionismo estatal. Un sector de la burguesía industrial (encabezado por el ministro Miguel Miranda) propició una alianza con la clase obrera y algunos sectores

organizados de los grupos medios que definió un proyecto político a través del peronismo.

En un discurso pronunciado en noviembre de 1944, Perón expresa los objetivos de su política económica:

«La República Argentina produce en estos momentos el doble de lo que consume; es decir, la mitad de lo que se produce sale al exterior. Yo me pregunto si cuando termine la guerra será posible seguir colocando nuestros productos en Sudáfrica, Canadá, Centro o Sudamérica en competencia con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia, etc. Cuando ya no sea posible exportar, si consumimos sólo el 50%, ¿cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción? Habrá una paralización del 50% y veremos a un millón de argentinos desocupados que no tendrán en qué trabajar ni con qué vivir. No habrá otro remedio que aumentar el consumo. Y el consumo, en una circunstancia tan extraordinaria como la que se nos va a presentar, solamente podrá aumentarse elevando los sueldos y salarios para que cada uno pueda consumir mucho más de lo que consume actualmente y permitiendo que cada industrial, cada fabricante, cada comerciante, pueda, a su vez, producir lo mismo que hoy sin verse obligado a parar las máquinas y a despedir a sus obreros. Los organismos del Estado se hallan abocados al estudio de estas posibilidades.»

De este modo, se propuso pasar de una industrialización espontánea a una industrialización planificada desde el Estado, que redistribuyera el ingreso, estimulase la producción regional, controlase las importaciones, aumentase el empleo del sector público, invirtiera en infraestructura y en obras públicas que consolidasen la urbanización y llegase, con estas y otras medidas, a ampliar el mercado interno para los bienes de consumo que la Argentina ya producía.

Las relaciones con los terratenientes y los peones

Los terratenientes agro-exportadores habían tenido grandes ganancias durante la larga hegemonía conservadora. Las medidas del gobierno militar no respetaron sus privilegios ni su predominio en la economía. Con el Estatuto del Peón (1944), se obligaba al sector agrario a casi duplicar los salarios de los peones del campo, aumentando los costos de producción, a fin de evitar el sistema de relaciones casi feudales que seguían existiendo entre patrón o encargado, y peones. Perón intentó sindicalizar-



Perón y el turismo social, ilustración de Révora para Caras y Caretas, enero de 2006



Perón en su caballo pinto, fotografía por Antonio Pérez, 1950

los, incluyéndolos, como al resto de los trabajadores, en la legislación laboral, e iban a gozar de ocho días de vacaciones pagas, descanso dominical, salvaguardias contra el despido arbitrario, aguinaldo y jubilación. La SRA (Sociedad Rural Argentina) consideró impracticables estas medidas en el ámbito rural donde, según su interpretación, los trabajos no podían encasillarse en leyes ni medirse en horas. La oposición al Estatuto significaba la resistencia de la SRA a la intervención estatal en las relaciones laborales del campo, hasta entonces, un ámbito inviolable del propietario rural.

A los arrendatarios se los benefició congelando los arrendamientos que debían abonar a los dueños de las tierras, pese a la inflación existente. Más tarde tuvieron la posibilidad de adquirir esas tierras: entre 1948 y 1949 los chacareros arrendatarios se hicieron propietarios de aproximadamente un millón de hectáreas, proceso que continuó en los años siguientes. Por supuesto, esto tampoco conformó a los latifundistas. Además, Perón atacó duramente en sus discursos a los propietarios rurales señalándolos como la «oligarquía egoísta y retrógrada», actitud que agudizó los conflictos.

La creación del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) asestó un duro golpe al agro: significaba el monopolio del comercio exterior, y las divisas pasaron a ser controladas por el Estado para la promoción industrial y la política social que estaba llevando a cabo. Los extraordinarios beneficios que las grandes empresas (como Bunge y Born) tenían por la compra de cereales a los pequeños y medianos productores para la exportación, cesaron debido a que debían venderle al Estado al precio que este fijara. Con la reducción de rentabilidad se disminuyó también el área sembrada, por esta política los latifundistas y exportadores estuvieron siempre en la vereda opuesta al peronismo.

El vínculo con Evita

Juan Domingo Perón y María Eva Duarte se conocieron en una función a beneficio de los damnificados por el terremoto de San Juan (enero de 1944), y poco tiempo después comenzaron a vivir juntos.

En una sociedad prejuiciosa y estructurada, ambos debieron haberse sentido «diferentes»; Perón por ser hijo «natural» (nació antes de que sus padres se casaran) igual que su hermano mayor y Evita, cuya madre nunca estuvo casada con su padre, sino que era, junto con sus cuatro hermanos, hija de una relación «ilícita» (su padre estaba casado con otra mujer, en otra ciudad), por la que eran despreciados en el pueblo.

Cuando Evita se fue a vivir a Buenos Aires para desarrollar su carrera actoral, recibió el rótulo que la sociedad ponía a las actrices acusándolas de tener una moral «liviana». Como actriz podía ser aceptada sin ser juzgada demasiado, pero era muy distinto que fuera la amante de un militar que estaba en el gobierno.

Evita sentía que al lado de Perón podía trabajar por los humildes para recuperar su dignidad humana, acompañando su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Muchos pensaron que era una oportunista, otros la despreciaron por su condición social.



Actividades

Lee el artículo de la página anterior:

- 1) Explica con tus palabras qué es *La razón de mi vida*.
- 2) ¿Cómo fue redactado ese libro?
- 3) ¿Cuáles son las principales críticas que Tomás Eloy Martínez le hace a *La razón de mi vida*?
- 4) Investiga o deduce por qué el libro fue de lectura obligatoria en las escuelas.
- 5) Busca información acerca de por qué fue obligatorio menos de cuatro años; ¿qué pasó después?
- 6) Averigua por qué es «objeto de curiosidad en los seminarios sobre feminismo».



Eva Perón y Libertad Lamarque en la filmación de *La cabalgata del circo* de Mario Soffici, 1945

La oposición

Desde la Secretaría de Trabajo, con la política de legislación social y el acercamiento a los sindicatos, Perón abrió varios frentes de conflicto. Por un lado, con los sindicatos comunistas y socialistas (como el gremio ferroviario socialista «La Fraternidad»), que desconfiaban de sus medidas y lo criticaban en la prensa. Por otro, con las entidades empresarias como la SRA y la Corte Suprema de Justicia, que rechazó los nuevos Tribunales de Trabajo creados por Perón. Los sectores industriales estaban disconformes con la política laboral de Perón porque no sólo aumentaba los costos, sino que generaba constantes demandas de los trabajadores por nuevas mejoras. Un empresario afirmaba: «Luego de dos años de contar con la protección de Perón, los trabajadores querían obtener más, trabajando menos.»

También la Unión Industrial Argentina se quejaba, en 1944, de «[...] la indisciplina que engendra en las empresas el uso siempre más generalizado de un lenguaje que presenta a los patrones en una posición de prepotencia y a cada acuerdo no como un acto de justicia sino como una 'conquista'».

En septiembre de 1945 la oposición organizó una gran manifestación (entre 65.000 y 250.000 personas, según la fuente), llamada «Marcha de la Constitución y la Libertad», a la que concurrieron desde los conservadores hasta los socialistas y comunistas, acusando a Perón y al gobierno militar de nazis. Consideraban que la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial significaba el triunfo del liberalismo y que ellos debían continuar su papel histórico en la Argentina.

Según Halperín Donghi, pese a que el gobierno militar abandonó progresivamente la política autoritaria, no se ganó el apoyo de las clases medias; por el contrario, cuanto menos fascista se mostraba, más lo acusaban de serlo. Con ese tipo de descalificación no lo reconocerían a Perón como candidato válido para gobernar en una democracia. También el movimiento estudiantil manifestó su oposición a Perón y, en octubre de 1945, Farrell clausuró las Facultades (en la Universidad de Buenos Aires) y hubo estudiantes detenidos en la cárcel de Devoto.

La oposición quería que el Ejército se retire a los cuarteles y que se entregue el gobierno a la Suprema Corte de Justicia. Otra manifestación, el 12 de Octubre en Plaza San Martín, culminó con violencia. Los sindicatos no identificados con Perón y los partidos Socialista y Comunista instaban a unificarse con los partidos tradicionales, criticaban a Perón su actividad política «personalista o proselitista» en la Secretaría de Trabajo, y calificaban sus medidas de maniobras nazi-fascistas.

El confinamiento de Perón

Finalmente, la presión de las marchas y actos opositores a Perón y al gobierno militar, los festejos por el fin de la Segunda Guerra, y un movimiento de oficiales de Campo de Mayo, encabezado por el general E. Ávalos, condujeron a Farrell a solicitar la renuncia de Perón, quien el 8 de octubre de 1945 se vio obligado a abandonar todos sus cargos. Se despidió con un discurso a los trabajadores el 10 de octubre, en el que hablaba no ya como parte del gobierno, sino como un ciudadano más, recordando lo que había luchado por la libertad y los derechos de los trabajadores. Sin embargo, terminó su alegato rogándole a los trabajadores que conservaran la calma, con su conocido lema «de casa al trabajo y del trabajo a casa», puesto que el presidente Farrell le había prometido que seguirían en vigencia los beneficios sociales ya otorgados.

Sin embargo, Perón fue detenido en la isla Martín García, consideró que le había llegado su muerte política. Sus opositores lograron el efecto contrario, al hacer ostentación de arbitrariedades: los patronos se negaron a pagar el doble jornal a los que trabajaron el 12 de octubre (feriado), las vacaciones anuales prometidas con anterioridad, provocando a los trabajadores con la frase: «Vayan ahora a quejarse a Perón». Esta actitud logró sacudir la pasividad de los obreros.

El 17 de octubre de 1945

En la reunión de la CGT del 16 de octubre, los dirigentes sindicales plantearon dos posturas: quienes querían hacer un paro general para pedir por la liberación de Perón, porque ello significaba mantener las conquistas de los trabajadores; y quienes preferían

no demostrar dependencia de una persona, sino seguir negociando con el gobierno de Farrell para ver si se cumplían o no los beneficios ya otorgados. Ganó la primera moción, pero en la redacción de la declaración de huelga general para el día 18 de octubre no se lo menciona a Perón directamente.

Sin embargo, los trabajadores no esperaron al 18 de octubre: comenzaron a salir a la calle el 17, y al grito de «Viva la huelga» y «Viva el coronel», las columnas de obreros salieron de distintos barrios y fábricas del Gran Buenos Aires, movilizados desde los frigoríficos de Avellaneda, Berisso y Ensenada, marcharon hacia Plaza de Mayo. El sindicalista Cipriano Reyes jugó un papel fundamental en estos hechos, y Perón le dijo, días después: «Usted es el héroe del 17 de Octubre». Reyes afirmó siempre el carácter autónomo de la movilización, sin influencia de ningún cuerpo orgánico ni manipulación del poder ni de Perón. Los que habían planteado la huelga general para el 18 fueron el 17, pero no lo organizaron. No había pancartas ni cánticos políticos; fueron rebasados por la espontaneidad de la multitud.

Perón, que había sido trasladado al Hospital Militar por afirmar que el clima de la isla Martín García le había afectado la salud, fue solicitado por la muchedumbre en la Plaza de Mayo: no se iba a mover hasta que él llegara. Recién a la noche Farrell, que descartó reprimir, cedió a las presiones y fue a buscarlo. Juntos se presentaron en el balcón de la Casa de Gobierno. Perón solicitó a la multitud que cantara el Himno Nacional Argentino a fin de tener unos minutos para improvisar un discurso, porque el hecho lo había tomado de sorpresa. Con este acto nace el movimiento peronista.



Obreros descansando en las fuentes de Plaza de Mayo tras la agotadora marcha del 17 de Octubre



Convocatoria de la CGT a la huelga general del 18 de octubre

- 1) Contra la entrega del gobierno a la Corte Suprema y contra todo gabinete de la oligarquía.
- 2) Formación de un gobierno que sea una garantía de democracia y libertad para el país, y que consulte la opinión de las organizaciones sindicales de los trabajadores.
- 3) Realización de elecciones libres en la fecha fijada.
- 4) Levantamiento del estado de sitio. Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la clase obrera.
- 5) Mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas. Aplicación de la Reglamentación de las Asociaciones Profesionales.
- 6) Que se termine de firmar de inmediato el decreto-ley sobre aumento de sueldos y jornales, salario mínimo básico y móvil, y participación en las ganancias, y que se resuelva el problema agrario mediante el reparto de la tierra al que la trabaja y el cumplimiento integral del Estatuto del Peón.



Chiste de Daniel Paz. «Una historia argentina» nro. 12, Página/12

Actividades



- 1) ¿Qué características tenía el gabinete de gobierno nombrado por Farrell tras la renuncia de Perón según la CGT?
- 2) Explica con tus palabras los principales reclamos que llevaron a la CGT a la huelga.
- 3) Analiza si en algún punto se solicita la libertad de Perón.

Las versiones

Existen controversias sobre la participación o no de Evita en este acontecimiento. El historiador Mariano Plotkin constata que en los medios de difusión de esos días no se la mencionó, y que recién después de 1947 la propaganda oficial le da a Evita un papel central y activo en los acontecimientos de ese día. Algunos sindicalistas, como Reyes o Luis F. Gay, sostienen que no vieron a Eva Duarte organizando nada. Otros, como Mariano Tedesco, Andrés Framini y Ángel Perelman, afirman que tuvo un rol fundamental recorriendo barrios y sindicatos para que se luchase por la libertad de Perón.

Los medios periodísticos tuvieron diferentes visiones. La mayoría, antiperonista, habló sólo de «grupos revoltosos», «grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino», «individuos en completo estado de ebriedad», o cuanto mucho el neutro término de «trabajadores», dejando constancia con esto de que no estaban todas las clases sociales sino sólo parte de una. La foto más difundida de este acontecimiento es la de los obreros con los pies en la fuente, profanando con esta actitud irreverente la Plaza de Mayo.



Perón en Campaña en 1945

El Partido Comunista se refiere al «malón peronista –con protección oficial y asesoramiento policial– que azotó al país»; este entraña un peligro, por lo que «nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo, hasta su aniquilamiento».

Al evaluar la CGT los acontecimientos de los días anteriores, no hace mención alguna en el acta sobre la movilización que ellos no habían convocado: como si no hubiera existido, afirman que la CGT tuvo un éxito rotundo en el paro del día 18, y que los reclamos que motivaron la declaración de la huelga fueron debidamente atendidos por el presidente Edelmiro J. Farrell. Sin embargo, según afirma Plotkin, el mismo 17, Perón había cambiado el sentido del 18: en vez de ser un día de protesta, debía ser un día de festejo por lo logrado; en conmemoraciones sucesivas sería conocido con el nombre de «San Perón».

El único diario de publicación masiva que dio una versión diferente fue *La Época* que afirmó que el protagonista de los hechos del 17 de octubre había sido el «pueblo» movilizado espontáneamente para rescatar a Perón, «líder máximo del pueblo argentino».

5. Perón en el poder

La campaña

Tras el 17 de octubre, Perón no retomó la vicepresidencia sino que se dedicó de lleno a la campaña proselitista para las próximas elecciones que, debido a los acontecimientos, se fijaron para el 24 de febrero de 1946. También legalizó su relación con Eva Duarte: se casaron el 22 de octubre.

Perón no contaba con un partido político propio que sostuviera su candidatura presidencial. Primero pensó acercarse al radicalismo de Amadeo Sabattini, muy popular en Córdoba, pero este lo rechazó acusándolo de «fascista». Sólo lo apoyaron los sectores

radicales yrigoyenistas que estaban con FORJA y la Junta Renovadora (quien proveyó el candidato a vicepresidente, Hortensio J. Quijano). Finalmente se formó una alianza entre el nuevo Partido Laborista, creado por los sindicalistas Luis Gay y Cipriano Reyes, y los radicales.

La cúpula de la Iglesia católica también le dio su apoyo, recomendó en la Pastoral del Episcopado a sus fieles que no votaran por los candidatos que propusieran, entre otras cosas, la separación de la Iglesia del Estado, el laicismo escolar o el divorcio legal. Con esto le estaba restando votos a quienes votaran a los aliados del socialismo o del comunismo.

La Unión Democrática

El radicalismo había confiado en que la victoria, tras el llamado a elecciones, sería suya. Sin embargo, con la movilización del 17 de octubre esta posibilidad se le alejaba. Según el historiador Halperín Donghi, la clase media veía con cólera que del autoritarismo militar hubiera surgido un movimiento político y que este le arrebatara el apoyo popular hasta ese momento seguro. La restauración del sufragio universal podía no significar su ascenso a la hegemonía política.

Todos los partidos políticos de cierto peso en la vida institucional argentina (radicales, conservadores, socialistas demócrata progresistas, comunistas) se unieron en una alianza: la Unión Democrática. Sus candidatos eran Tamborini-Mosca. Además, la campaña electoral contó con la presencia e intervención del embajador estadounidense Spruille Braden, que apoyó abiertamente a los sectores de la Unión Democrática y, publicó un libro titulado *Libro Azul*, donde denunciaba las intenciones nazi-fascistas de Perón.

Sin embargo, Perón supo aprovechar a su favor el respaldo a la oposición señalando que, quienes no lo votaran estarían votando a favor del imperialismo «yanqui» y afirmó: «Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es esta: ¡Braden o Perón!».



El boxeador Gatica y Perón se saludan



Portada de revista «Así»

Democracia formal y democracia real

Las elecciones fueron realmente limpias y el escrutinio lento; finalmente, el resultado fue un 55% para Perón y casi un 45% para Tamborini. Evidentemente, parte de la clase media también había votado por Perón, pero no lo decía, como avergonzándose de la traición a su clase. Las clases medias y altas caratulaban a Perón como fascista, y, por consiguiente, como antidemocrático, votarlo significaba romper el clásico apoyo a la tradición liberal y constitucionalista.

Perón y sus seguidores contraponían la democracia formal (la de los votos, la de la letra de la Constitución y la Ley) a la democracia real, donde hubiera justicia social. Tratando de cumplir con la primera –al menos formalmente, como la mayoría de los gobiernos–, daban mayor importancia a la segunda.

Si bien en 1943 Perón había tratado de captar el espectro social más amplio posible, tras su fracaso dividió a la sociedad argentina en dos partes: pueblo y oligarquía; pero ambos sectores se deslegitimaban, se descalificaban mutuamente, como si toda esa otra gente que pensaba distinto no valiera. La oposición se apropió de la palabra «democracia», y el peronismo del concepto «pueblo». Para los antiperonistas, el peronismo era una invención de Perón, y si se eliminaba a este, todo quedaría como antes de 1943 (se aplicaba la expresión «muerto el perro se acabó la rabia»). Para los peronistas, todos los que no lo apoyaban eran «antipueblo».



Estampilla con la imagen de Evita

La mitología peronista

Perón intentó dar la imagen de que todo el país era peronista, ignorando a la oposición (que llamaba «los contrereras»). A los que se negaban a participar de ese consenso artificial, los reprimía con la exclusión del sistema de justicia social.

A través del aparato estatal, pero fundamentalmente de la educación y los eventos deportivos, intentó peronizar o inculcar las doctrinas peronistas en los niños y jóvenes. Tenía el apoyo de la mayoría, pero el concepto «mayoría» implica otro que es: «minoría», por lo que «mayoría» no quiere decir «totalidad».

No satisfecho con esto, reforzaba su imagen carismática a través de la creación de innumerables símbolos y mitos.



Interior del manual de estudio «Obreritos»

Según el historiador Mariano Plotkin, uno de ellos fue cambiarle el sentido a la movilización del 17 de octubre: el pueblo había ido a la Plaza no para liberar a Perón sino para festejar su libertad. En los años siguientes, la gente se concentraría en la plaza no para recordar el acontecimiento histórico donde el pueblo, protagónico, logró su objetivo, sino para mostrar su «Lealtad» al líder, siendo este el homenajead. Otro, fue poner la figura de Eva Perón como ejecutora principal de la convocatoria de masas de ese día. El 18 de octubre también fue declarado asueto denominándolo, incluso desde la terminología oficial, con el popular nombre: «San Perón». También el 1° de Mayo, fecha donde los trabajadores recuerdan a los mártires de Chicago que murieron luchando por las reivindicaciones obreras, se convirtió en la «Fiesta del Trabajo», ya que los trabajadores, que tenían los derechos que querían, sólo debían festejar la conquista de su situación.

La Declaración de la Independencia Económica, en 1947, sirvió para que se asocie una realidad económica con los hechos históricos del siglo pasado –reivindicados a su vez por sus opositores políticos. El centenario de la muerte del Gral. San Martín fue recordado a lo largo de todo el año 1950, debiendo colocarse la leyenda «Año del Libertador General San Martín» en todos los lugares en que se escribiera la fecha, e incluso en edificios públicos; el objetivo subliminal de esto era asociar la figura de San Martín, libertador de Argentina, Chile y Perú, con la de Perón, libertador del pueblo oprimido argentino.

LOS MUCHACHOS PERONISTAS

Los muchachos peronistas todos unidos triunfaremos y como siempre daremos un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que se supo conquistar a la gran masa del pueblo combatiendo al capital.

Estribillo:
¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general, cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador!

Con los principios sociales que Perón ha establecido el pueblo entero está unido y grita de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que trabaja sin cesar, para que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

Estribillo

Imitemos el ejemplo de este varón argentino y siguiendo su camino gritemos de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Porque la Argentina grande con que San Martín soñó es la realidad efectiva que debemos a Perón.

Estribillo



Actividades

- 1) ¿Con qué clase social se está identificando a Perón en la canción?
- 2) Subraya los versos donde se exalta la figura del líder.
- 3) Deduce cuáles deberían ser los aspectos de la canción que más molestarían a la oposición y por qué.
- 4) ¿Con qué prócer se busca asociar la figura de Perón? Piensa las características que tenía ese prócer que a Perón le gustaba que le atribuyeran.
- 5) Averigua:
 - ¿qué significado tiene la frase «combatiendo al capital»?
 - ¿Perón «combatió al capital»?
 - Si lo hizo: ¿Qué medidas tomó al respecto?
 - Si no lo hizo: ¿Por qué se lo atribuyen? ¿Tomó alguna medida que se podría asimilar a eso?
- 6) Comenta las causas por las cuales en la canción se lo enaltece a Perón.

El apoyo de la clase obrera

A través de su política social, Perón había ido ganando el apoyo de la clase obrera. Esto se evidenció el 17 de octubre, pero no significaba que tuviera dominio absoluto del movimiento sindical. Los obreros –peronistas o no peronistas– en realidad luchaban por sus reivindicaciones, y desde el gobierno, para tratar de controlar las huelgas, se reprimía con prisión o se amenazaba con hacerlo. Muchas veces, finalmente, se debía conceder las demandas obreras.

El poder que tenía el sindicalismo había sido alimentado por Perón para contrarrestar el de las clases dominadoras, pero Perón no quería ser manejado por el mismo. Entre las medidas que tomó para disminuir el poder sindical; eliminó, en 1946, el Partido Laborista y lo transformó en el Partido Único de la Revolución Nacional, que en 1947 fue denominado «Peronista». De este partido se fueron algunos férreos aliados del principio, como Cipriano Reyes que: cuando criticó al sistema, pese a su banca de diputado, fue relegado de la dirigencia política y, más tarde, fue enviado a prisión durante siete años.

Al mismo tiempo, trató de establecer su control absoluto sobre la CGT, destituyó a Gay de su puesto de Secretario General (que había ganado las elecciones frente al candidato de Perón, Angel Borlenghi) por «colaborar» con los estadounidenses, y fue reemplazado por Aurelio Hernández, fiel peronista, y luego, por una diferencia con Eva Perón, finalmente fue puesto en el cargo José Espejo⁵. En 1950 la CGT se transformó en una rama del partido peronista; había pasado de cumplir una función gremial a una política. Así se completó la peronización del movimiento obrero, incluso en los gremios más intransigentes, como el de los ferroviarios, donde las conducciones socialistas fueron reemplazadas por peronistas leales. Sin embargo, los obreros siguieron defendiendo sus propios intereses, más allá del «verticalismo» que se pretendía imponer en esos tiempos, sin dejar de ser peronistas. De hecho, Perón dio a los trabajadores de base

un poder más grande, con la creación de las comisiones internas y delegados de fábricas, que pudieron defender y observar el cumplimiento de la legislación laboral peronista por parte de la patronal.

La Fundación Eva Perón

La Fundación Eva Perón, manejada discrecionalmente por ella y con fondos provenientes del Estado y de aportes supuestamente voluntarios,⁶ de los trabajadores y de las empresas, fue también un recurso de Perón –según Mariano Plotkin– para contrarrestar el poder de los gremios. Si bien la afiliación aumentó muchísimo durante el gobierno peronista, en realidad estaba agremiado menos del 50% de los trabajadores; más de la mitad de los obreros estaban fuera del dominio de los sindicatos y podrían ser captados por medio de una organización intermedia.

Esta fundación «funcionaba como el eslabón que vinculaba al régimen peronista con los elementos más débiles y peor estructurados de la sociedad: los pobres, las mujeres, los niños y jóvenes (y a través de ellos sus familias) y los sub y desempleados, incorporándolos a la maquinaria del régimen».⁷ A través de esta se trataba de ayudar a los marginados, a los que no contaban con el apoyo de una obra social, no tenían un ingreso estable o estaban en una situación de emergencia. Según se alegaba en el discurso peronista, la ofensiva caridad de la Sociedad de Beneficencia (oligárquica) había sido sustituida por la justicia social, llevada adelante por el pueblo y enteramente para el pueblo.

La fundación tuvo éxito en atraer a los sectores sociales antes marginados, estableciendo un vínculo personal entre Eva Perón y los beneficiados por los donativos. Entregaba casas, máquinas de coser, juguetes, colchones, etc., sin preguntar demasiado y besando personalmente al solicitante así estuviera enfermo de algo contagioso. Por eso, en las historias, Eva Perón aparece rodeada de un aura semirreligiosa.



Canonización de Evita, dibujo por Mellante Ermete, 1952



Evita trabajando en su fundación



El testamento escrito de Eva Perón

EVA PERÓN: MI MENSAJE (1952)

1. Mi Mensaje. [...] Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo, y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegiados de la tierra. Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar. [...]

Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón. Quiero decirles la verdad que una humilde mujer del pueblo ¡la primera mujer del pueblo que no se dejó deslumbrar por el poder ni por la gloria! aprendió en el mundo de los que mandan y gobiernan a los pueblos de la humanidad. [...]

Porque todos los que salieron del pueblo para recorrer mi camino no regresaron nunca. Se dejaron deslumbrar por la fantasía maravillosa de las alturas y se quedaron para gozar de la mentira. [...]

Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle, por eso no me deslumbró jamás la grandeza del poder y pude ver sus miserias. Por eso nunca me olvidé de las miserias de mi pueblo y pude ver sus grandezas. [...]

6. Los fanáticos. Solamente los fanáticos —que son idealistas y son sectarios— no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo. No pueden servirlo aunque quieran. [...]

Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo. [...]

7. Ni fieles ni rebeldes. [...] El 17 de octubre fue el encuentro del Pueblo con Perón. Aquella noche inolvidable se selló el destino de los dos, y así empezó el inmenso drama...

Frente a un mundo de pueblos sometidos Perón levantó la bandera de nuestra liberación. Frente a un mundo de pueblos explotados Perón levantó la bandera de la justicia.

Yo le sumé mi corazón y entrelacé las dos banderas de la justicia y de la libertad con un poco de amor... pero todo esto —la libertad, la justicia y el amor, Perón y su pueblo—, todo esto es demasiado para que pueda mirarse con indiferencia o con frialdad.

Todo esto merece odio o merece amor.

Los tibios, los indiferentes, las reservas mentales, los peronistas a medias, me dan asco. Me repugnan porque no tienen olor ni sabor. [...]

8. Caiga quien caiga. [...] Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas. Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones, pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos, de hombres y mujeres explotados. [...]

En la hora de los pueblos lo único compatible con la felicidad de los hombres será la existencia de naciones justas, soberanas y libres, como quiere la doctrina de Perón.

Y esto sucederá en este siglo. Aunque parezca ya una letanía de mi fanatismo sucederá, «caiga quien caiga y cueste lo que cueste». [...]

10. Los que se entregan. Pero más abominable aun que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos.

Yo los he conocido también de cerca. Frente a los imperialismos no sentí otra cosa que la indignación del odio, pero frente a los entregadores de sus pueblos, a ella sumé la infinita indignación de mi desprecio.

Muchas veces los he oído disculparse ante mi agresividad irónica y mordaz. «No podemos hacer nada», decían. Los he oído muchas veces; en todos los tonos de la mentira.

¡Mentira! ¡Sí! ¡Mil veces mentira...!

Hay una sola cosa invencible en la tierra: la voluntad de los pueblos. No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano.

Actividades



- 1) ¿A quiénes se dirige Eva Perón en «Mi Mensaje»?
- 2) ¿Para qué lo hace?
- 3) ¿Qué opina de los fanáticos?
- 4) ¿Te parece que un texto de este tipo ayuda a la tolerancia dentro del pueblo argentino? Fundamentá tu respuesta.
- 5) ¿Qué es lo que quiere para el país?
- 6) ¿Cómo era su relación con la oligarquía?
- 7) ¿Qué características reconoce de sí misma?

El voto de la mujer

Las mujeres socialistas desde principios de siglo lucharon en nuestro país por el voto femenino –exclusivamente masculino, por ley–, pero no eran tenidas en cuenta en el Congreso. La participación de Eva Perón en la política por fin dio acceso a la mujer al gobierno, y se sancionó, en 1947, la ley de voto femenino. En 1949 se incluyó en la reforma constitucional y en 1952 votaron por primera vez.

Probablemente, para ayudar a contrarrestar el peso de los sindicatos, se constituyó la Rama Femenina del movimiento peronista, que llevó las primeras mujeres al Congreso. También postularon a Eva Perón como candidata a vicepresidente para las elecciones de 1952, pero finalmente renunció por la presión del Ejército que se sublevó en 1951.

La reforma constitucional

En septiembre de 1948 Perón se dirigió al pueblo en un discurso donde expresaba que nuestra Constitución era una de las más antiguas del mundo porque estaba sin actualizar, sin adaptarse a los nuevos tiempos sociales, económicos y políticos. Por medio de la reforma quería legalizar una economía de tipo social a fin de suprimir el abuso de la gran propiedad. Decía, en contra del liberalismo, que «el bien privado es también un bien social» y que en el sistema anterior los trabajadores sólo tenían la libertad de ejercer «el derecho de morirse de hambre».



Evita en la proclamación de la fórmula Perón-Evita



Perón consuela a Evita luego del discurso del 17 de octubre de 1951



Los restos de Evita fueron velados en la CGT



En el episodio The President Lisa Simpson imita a Eva Perón



Madonna personifica a Eva Perón en el film musical Evita

La reforma se llevó a cabo en 1949 y en su artículo 40 expresaba que: «La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. [...] Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación [...]. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine».

Entre los derechos del trabajador, el primero era el Derecho de trabajar: «El trabajo es el medio indispensable para satisfacer las necesidades espirituales y materiales del individuo y de la comunidad, la causa de todas las conquistas de la civilización y el fundamento de la prosperidad general; de ahí que el derecho de trabajar debe ser protegido por la sociedad, considerándolo con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite». Otros eran, por ejemplo, el derecho a una retribución justa, el derecho a la capacitación, a condiciones dignas de trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de su familia, al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales. También instauraba los derechos de la familia y de la ancianidad.

La reforma más difundida fue la que permitía la reelección presidencial sin período intermedio, que posibilitó la postulación de Perón a un nuevo período de seis años; establecía, también, que el voto para presidente debía ser directo.

La reelección presidencial

En esas primeras elecciones con sufragio femenino, la fórmula Perón-Quijano obtuvo el 62,5% de los votos, la totalidad de los senadores y el 90% de los diputados. El espectacular triunfo de 1952 se vio enturbiado por la muerte de Evita el 26 de julio, a los 33 años de edad, por un cáncer fulminante.